NUEVO MUNDO, 13 DE AGOSTO DE 1926

DE LA ESPAÑA CASTIZA

La vida y el arte de Antonio Chacón, pontífice del "cante jondo"



Un rato de charla con este gran artista del flamenco es como una ojeada á la historia de esta modalidad lírica tan sugestiva...

Como Mazzantini entre los toreros fué siempre don Luis, Chacón, el famoso *cantaor*, es el primero, y hasta ahora el único, que en ese mundo arbitrario y aventurero de la flamenquería ha sabido ser siempre D. Antonio Chacón.

Esta prestancia, que es autoridad y respeto y acatamiento al maestro, hacen de Chacón un árbitro y un prestigio. El *cante jondo*, digan lo que quieran los extranjerizantes al uso que adoran el bárbaro *jazz-band*, es el mejor tesoro, la entraña magnífica de todo el arte lírico español. No hay música típica de nuestra raza que no haya sido engendrada en esa matriz portentosa, en la que se encuentran todas las características del genio hispano; porque el *cante jondo* tiene un espíritu aventurero, apasionado, vibrante y profundo, dramático, y sobre todo independiente, selvático hasta la anarquía y henchido de personalidad. Es parte improvisación y parte sentimiento; no se sujeta á reglas ni necesita pauta; se resiste á ser catalogado; mana y estalla libremente, según el temperamento del artista; es rebelde á toda escuela, valiente y lleno de pasión, rudo y triste, desgarrado, melancólico y lleno de brillantez y de amarga ironía... Así, nada como él resume la psicología de nuestro pueblo, por su dramatismo, por su rebeldía, por su orgullo indomable de arte que se crea á sí mismo...

Y, sin embargo, el arte flamenco es quizá el símbolo español más desacreditado, la riqueza española menos estimada. Los sainteros y los novelistas de ocasión, gentes que pecan por falta de sensibilidad artística ó por ignorancia, han explotado en sus obras los tipos de flamencos grotescos, lacrimosos y agoreros de los tabladillos de cafés conciertos sin abolengo y de *juergas* tristes entre señoritos de vergonzosa chulería... Y no es eso, no, el arte flamenco, el *cante jondo*, pasión y grito, lírica explosión del alma de una raza hecha copla y melodía, ritmo y gracia, temblor de emoción, queja de angustia y vibrante himno jocundo...

No es el arte flamenco esa lamentable caricatura de las zarzuelillas, ni las revistas que solazan á un público ignorante ó incapacitado para sentir la realidad... El *cante jondo* es único, característico de España, más henchido de riqueza lírica, y sobre todo de personalidad, que los gorgoritos aprendidos de los tenorinos de *poses* exóticas y *reclames* estrepitosas... Un divo de ópera puede ser de cualquier parte; un gran *cantaor* flamenco sólo lo da España.

Chacón es de esa estirpe de grandes *cantaores* que aman su arte y tienen en él personalidad bien definida... Cualquier buen alumno de Conservatorio puede repetir la partitura de una zarzuela; pero la *seguidilla* no la canta nadie como Chacón...

Un rato de charla con este gran artista del flamenco es como una ojeada á la historia de esta modalidad lírica tan sugestiva. Chacón, físicamente, es la contrafigura del flamenco de pandereta: grueso, corpulento, calvo, perfectamente rasurado el ancho rostro, don Antonio da la sensación de uno de esos canónigos magistrales que consumen beatificamente la vida entre el Cabildo Catedral y la tertulia hogareña, con tazas de soconusco y partidas de tresillo...

Le encuentro en el Colmado más netamente andaluz de Madrid, nido de toreros famosos y tocadores renombrados. Mientras el encargado, servicial, vivaz é ingenioso como un personaje de los Quintero, nos sirve unos *chatos*, hablamos con el maestro del *cante jondo*.

—¿Qué edad tiene usted, Chacón?—le preguntamos, ponderando su plenitud de hombre bien conservado.

—Nací en Jerez de la Frontera hace justamente cincuenta y ocho años.

—¿Desde cuándo canta usted flamenco?

—Yo creo—me responde sonriendo—que desde antes de aprender á hablar claramente. Cuando yo niño, Jerez era la Meca del arte flamenco. Se aprendía á cantar y á bailar al mismo tiempo de ir á la escuela, y no se hablaba más que de Silverio, *Curro Dulce* y *el loco Mateo*.

—¿Que eran cantadores?

—Sí; pero no profesionales al modo que se entiende ahora. Ninguno de ellos cantaban en público ni contratados. Eran artistas para ellos y para sus amigos. Gentes que gustaban de beberse unos *vasucos* de aquel vino único en el mundo y templar la guitarra y cantar... por cantar, por vocación y por gusto, que es lo más bonito del mundo... *Los Marrurros* y *El Canario* fueron los primeros que cantaron en público.

—¿Y *Juan Breva*?

—*Juan Breva*—dice Chacón—fué un caso excepcional: él no sabía cantar las distintas variantes del flamenco; pero acertó á crear sus famosas *malagueñas*, en las que nadie le ha igualado.

—¿Cómo se reveló en usted su vocación de *cantaor*?

—Desde muy pequeño, en los bautizos me gustaba lanzar

jipios. Mi padre, que era zapatero, se indignaba conmigo, y alguna vez probé su tirapié en pago de mi afición á las coplas. A los catorce años, en una taberna famosa en aquella época, canté por vez primera en serio. El día de Santiago se celebró en Jerez una corrida de toros, que mataron Hermosilla y Felipe García. Aquél convidó al día siguiente á las cuadrillas á una comida, y á los postres se organizó la *juerga* de rigor... Aquella noche canté yo, y me oyeron Joaquín Laserna y Enrique el *Mellizo*, que eran de los mejores artistas de entonces... El *Mellizo* habló mucho de mí, y me llevaron á Cádiz á un café cantante donde aquél iba contratado. Yo ganaba siete pesetas y el *Mellizo* una onza; pero al público le dió por ponernos en competencia, y logré un gran éxito. Entonces Silverio me hizo un contrato para Sevilla, y desde esa fecha—hace cuarenta y dos años—no he dejado de cantar...

—¿Ha ganado usted mucho dinero con su arte?

—Si le digo que cerca de dos millones de pesetas, no peco de exagerado...

—¿Y tiene usted fortuna?

Chacón se lleva la mano diestra á la garganta y contesta sonriendo:

—La que me quede aquí. Me ha gustado vivir bien y que á los míos no les falte nada. Lo que me ha sobrado me lo gasté en oir cantar.

—¿Qué es lo menos que ha cobrado por una sesión?

—A los doce años, seis reales que me dieron en un bautizo.

—¿Y lo más?

—Cinco mil duros que me dió el conde de Grisel después de una noche de *juerga*. Pero al día siguiente fuí á buscar al conde á la Peña y se los devolví...

—¿Qué cante le gusta más?

—Yo, como artista, prefiero la *seguirilla* gitana. Luego, todo el cante antiguo: la *soleá*, el *martinete*, la *debla*, la caña y el *polo*.

—¿Es ese el que se llama *cante mayor?*

—Sí. Es el cante flamenco verdadero. Luego vienen la *malagueña*, la *taranta*, las *murcianas*, *cartageneras*, *peteneras*, *carceleras*, *guajiras* y muchos más...

—¿Y el *fandanguillo*, hoy tan de moda?

Chacón contesta vivamente:

—¡No me hable usted del *fandanguillo!* Eso ni es flamenco ni es *na*. Un cante para cocineras, sin estilo y sin gracia, que sirve, á lo más, para ganar dinero sin esfuerzo y para deslumbrar á los que no entienden...

—¿Qué *cantaora* buena recuerda usted?

—Mercedes la *Cerneta* y la *Trini*.

—¿Y *bailaoras?*

—Josefa la *Pitraca*, Rosario la *Mejorana*, madre de Pastora Imperio, y la *Macarrona*.

—¿Y tocadores de guitarra?

—Me han gustado mucho *Paco el Barbero*, *Paco el de Lucena* y *Miguel Borrull*. Claro que en esto, como en los artistas de cante, no hablo de ninguno de los que viven, porque no soy yo el llamado á establecer diferencias...

—¿Ha probado usted su arte ante algún cantante de otro género?

—Sí. El año 90 me oyó Gayarre, y me dijo una frase que nadie ha acertado á explicarme: «Muchacho: si tú quieres, yo te llevo á Milán y te costeo los estudios para tenor. ¡Tienes una voz que parte un tono en cuatro!» Yo no he sabido lo que quiso decir aquel coloso que, como murió poco después, no pudo cumplirme su promesa...

—¿Qué clase social gusta más del *cante jondo?*

—La aristocracia—responde Chacón—. Yo he conocido nobles que sentían con verdadera pasión el cante.

—¿Y los toreros?—le interrumpimos.

—Antes casi todos entendían este arte. De los actuales, Ignacio Sánchez Mejías, que es un espíritu artista, es muy aficionado. Pero á la mayoría lo que les gusta es la *juerga*, y lo mismo le da un *cantaor* que uno que cuente chascarrillos.

—Si usted volviera á empezar su vida, ¿qué le gustaría ser?

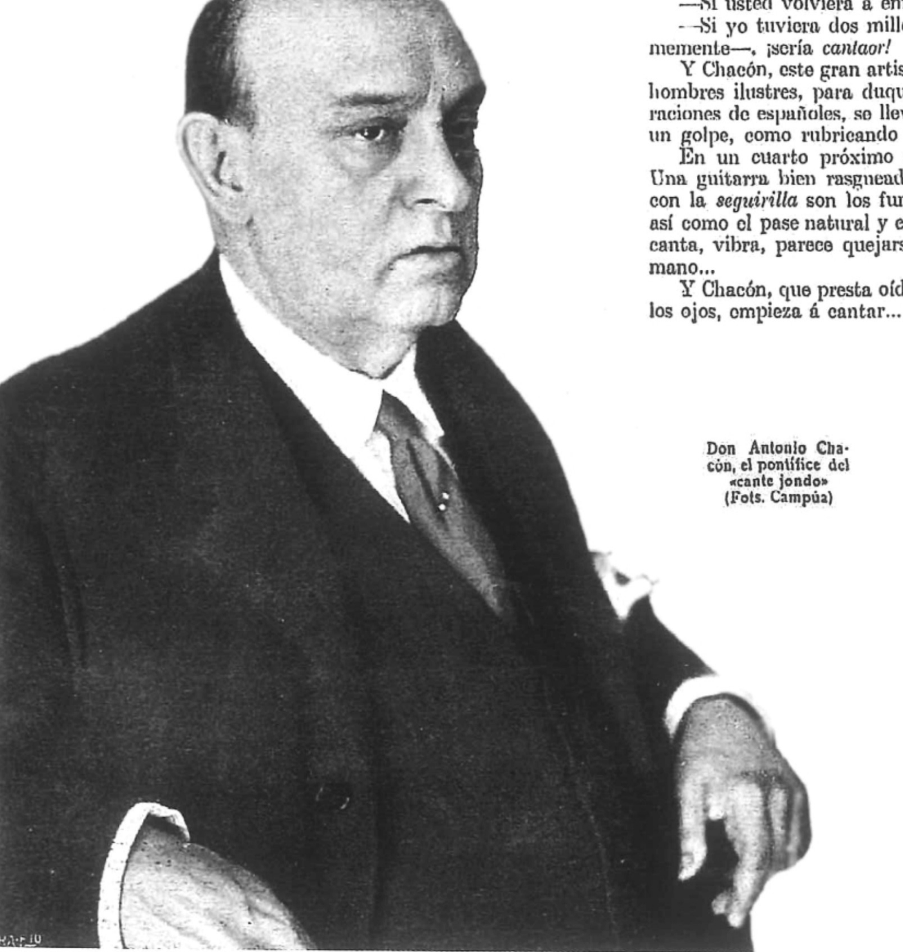
—Si yo tuviera dos millones de duros—contesta Chacón firmemente—, ¡sería *cantaor!*

Y Chacón, este gran artista que ha cantado para reyes y para hombres ilustres, para duques y para toreros, para cinco generaciones de españoles, se lleva un *chato* á los labios y lo bebe de un golpe, como rubricando su afirmación.

En un cuarto próximo se escucha un preludio armónico... Una guitarra bien rasgueada apunta una *soleá*... La *soleá*, que con la *seguirilla* son los fundamentos del arte flamenco... Algo así como el pase natural y el de pecho en el toreo... La guitarra canta, vibra, parece quejarse dulcemente, con hondo dolor humano...

Y Chacón, que presta oídos, sin poderse contener, entornando los ojos, empieza á cantar...

JUAN FERRAGUT



Don Antonio Chacón, el pontífice del «cante jondo» (Fots. Campúa)

